

Jr. D. Eduardo de la Uedraja:
Hernán Cortés: 6º 3º
Santander

WATERLÓO

Periódico simbólico y de circunstancias, ni político ni literario

NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES
POR QUE NO SE SABE CUANTO DURARÁ



Precio del número
CINCO CÉNTIMOS

Un picotazo más (1)

¡Duro y á la coronilla!!!

«Que desde las últimas elecciones están amotinados los nervios (2) de muchos lebaniegos, no hay para qué decirlo; lo hemos dicho ya y lo sabe todo el mundo.»

Ved aquí la punta, digo el *Exordio* de un artículo, que con letra gorda, cual si estuviera formada con las antiguas plumas de pavo, y nacido de la más santa indignación, *sinceridad* nunca vista, la más pura caridad é *imparcialidad* inaudita tuvo la feliz ocurrencia de publicar *Picos de Europa* en su número 16, al hacer un *panegirico* del hoy *ex-cura* de Brez.

«Y que á mantener esa tirantez, esa tensión de nervios entre pueblos y vecinos que siempre se llevaron como hermanos, contribuye en gran parte el elemento clerical, tampoco hay para qué repetirlo.» ¡Qué disparate! ¡Dedicarse los clérigos á mantener en unos tiempos en que, según malas lenguas, se ven privados hasta del *pan de la caridad*!!! ¡Ah, tontos! yo, en su sotana, me echaría por el contrario á la calle, á reclamar mis derechos de estola y pié de altar; y pediría á los tribunales justicia contra los deudores morosos.

«Lo cierto es que, (continúa el articulista) desde que aquellos que... (¡Campo! que allá vá una récua de partículas gramaticales y adjetivos relativos y demostrativos...) debiendo permanecer neutrales en las luchas políticas, tomaron en ellas parte más ó menos activa, el divorcio ha ido en aumento, la paciencia agotándose, el desasosiego creciendo.» (3) Bien por tí, pico de oro, (dije yo al oír tanta poesía, dirigiéndome á mis botones, cual si fueran el teléfono que me ponía en comunicación con el padre del aborto, digo del artículo;) bien por tí, Jeremías de la nueva Ley, que con más viveza y serie-

dad, ternura y sublimidad que el hijo de Helcias sobre las ruinas de la ciudad deicida, lloras tú los trágicos sucesos de la región lebaniega y lamentas en patéticos *trenos* las ligerezas é imprudencias de los nuevos Nabuzardanes y Nabucos... Clama; clama y no ceses, Crisólogo cantábrico; levanta tu voz, digo pico, como una trompeta, (cigüeña) y anuncia á Liébana conservadora sus crímenes, y á los sacerdotes sus recientes pecados; porque aquella te dejó á tí y tu partido, que sois fuentes de *agua viva*, y éstos metieron la *pata* en rotos algibes, que no pueden contenerla. Pero vamos á cuentas, camarada; con que «desde que los curas del país tomaron parte en las luchas políticas, (ó sea, abogaron por el partido conservador, ó como se llame), se ha ido agotando la paciencia», (supongo de los *contrarios*), esto es, de los liberales... ¿no es eso? No me extraña; porque esos señores no son de Hus de la Idumea y, con el tiempo todo se acaba. No es de admirar, repito, que á los liberales se les vaya agotando la paciencia con ver al frente en las luchas políticas nada menos que á los clérigos, quienes si comen, es por obra y gracia del *desprendimiento* liberal y, si ven sus Iglesias bien conservadas y provistas, merced es á la *prodigalidad* del liberalismo

»En Brez, como en otros tantos... (pocos son), pueblos de la comarca, no puede negarse ésto,» (que se ha ido agotando la paciencia etc.) «Y el párroco de Brez, don Mariano Canduela, se conquistó por razones tales, (por tomar parte en luchas políticas) la antipatía de sus feligreses... «sus intemperancias llegaron hasta el extremo, (¡Oh, colmo de las extremidades!) de prohibir entrar en almadreñas en las Iglesias de Brez y Tanarrio, ambas á su cargo, á sus feligreses...» «Cuéntase que un día, celebrando Misa, oyó pisar en almadreñas en el templo (no sé si de Salomón, de Tanarrio ó de Brez) y, cerrando enojado el Misal, se volvió á la sacristía.» ¡Qué intemperancias! ¡Qué desatinos! En verdad, señores, que eso de despedir un cura al son del *cierre* del Misal, á sus *reverentes* feligreses, suspendiendo nada menos que la Misa, solo por la insignifican-

te! irreverencia de entrar estos albarqueando en los momentos *más solemnes* del Sacrificio santo; después de *advertidos con insistencia sobre el particular*.... eso, repito, no tiene igual en la Historia... como tampoco hay semejante á la *magna intemperancia* del Divino Maestro, al echar del atrio del templo (1) á los vendedores, sirviéndose de una *tralla*. A tí sea, pués, la alabanza, Crisóstomo del siglo xx; á tí la gloria, á tí la acción de gracias; porque, gracias á tí, que no reparas en barras, se irán poniendo de relieve y sacando á pública subasta, con el santo fin de que desaparezcan, las calaveradas de los Canduelas, Marianos y Manueles....

Dios te *salve*, lleno de gracia, de verdad y fortaleza; porque ninguno con el saler que tú refiere las cosas *tal, cual son en sí*, y no reconoces competencia en el cumplimiento de aquel precepto de San Pablo: «*Peccantes coram omnibus argue, ut et ceteri timorem habeant*». (2)

En resumen, señor articulista, ó articularista, (que también este nombre le cuadra de perillas por el sabroso platito que usted nos ha deparado, aunque un poco faltó de clavo y muy cargado de pimienta,) convenimos usted y yo en que los curas lo han hecho muy mal, requete mal con meterse en elecciones, porque este ha sido el café que ha venido á amotinar los nervios del país, y ello la causa primaria, principal y acaso única de... digámoslo con franqueza... de... sí, hombre, aunque le siente mal y les acibare el chocolate... la causa de todos los males que aquejan á esta comarca, ¿no es verdá? (Incluso de envenenamiento de perros, de la filoxera del viñedo y de las víctimas de «La Vega»). Pues muy sencillo, señor Neo-lopón, ó como usted se llame; puesto que yo entiendo, (y de esto no entiendo una jota; los que entienden son los curas;) puesto que yo opino, diré con más propiedad, que para tener derecho á votar se requerirá ser hombre, mayor de edad, estar en pleno uso de sus facultades intelectuales (3) y avecindado en la Península, lo

(1) Por no haber llegado á tiempo á nuestro poder dejó de publicarse este artículo en el número anterior.—N. de la R.

(2) Con esta fecha trasmito esta frase á la Real Academia de la lengua.

(3) Dígalo, sinó, el Párroco de Viñon, y cállese el de Mogrovejo...

(1) Ya sabrán ustedes cuál.

(2) Ate usted esa mosca por el rabo.

(3) Estilo notarial.

propio, lo prudente, lo práctico para matar la acción de los ministros del culto católico por lo que toca á elecciones sería, salvo el más atinado parecer de usted, dictar jurisprudencia en estos artículos, por ejemplo:

1.º Quedan desde hoy los clérigos excluidos del sexo masculino y agregados al femenino, por gastar faldas. (Solo para estos efectos... ¡Eh!)

2.º En caso de que en lo sucesivo otorguen las leyes á las mujeres y sus equiparados derechos al sufragio, se declara á aquellos inhábiles para el efecto, por estar bajo la tutoría de su Señor, el liberalismo, y no disponer de voluntad libre para sufragar.

3.º Ante el temor de que, al verso los sacerdotes incapacitados para emitir su voto, puedan cooperar al sufragio mediante la propaganda, bien por ruegos ó promesas, por alhagos ó amenazas, quedan paráliticos de Real orden y mudos oficialmente.

4.º Bajo pena de excomunión, (por crimen de lesa liberalismo,) se prohíbe á los Obispos lo mismo que al Padre Santo, hablar jamás de elecciones, por ser contrario á la moral y muy opuesto á nuestro dogma; adverso á la paz que ansiamos y hacer frente á las brevas que chupam s...

5.º A fin de extinguir su memoria y que no resurjan sus nombres después de muertos, se les declara irregulares para ser Santos por esta sentencia firme.

Tal es el Código que debiera aplicarse á los padres del clericalismo; con lo cual es de prever, que, ni seguirán amordazando las conciencias, ni se les ocurrirá volver á encender las hogueras del martirio para sus ¡Picaros semejantes! aunque estos se llamen herejes apóstatas cismáticos etc.

CANTAFLARO

Segunda carta abierta A Homero

Perdona, maestro, que contra tí dirija los tiros de mi pesada prosa, aunque no tan mala (dicho sea sin falsa modestia) como la de *Picos*; pero es el caso que, á pesar de tus sanos consejos, en aquella Redacción sigue todo el mundo sin firmar lo que escribe. Así es que no hay más remedio que tomarte como autor de todo ello, aun sabiendo que no lo eres, si bien pudieras serlo perfectamente, porque (la verdad por delante) es digno de tu fama y de tu pluma gloriosa.

Yo estoy pasmado, me lo puedes creer: ya te expresé mi admiración en mi carta anterior, pero en esta tengo que elevar el elogio á unas alturas y medida casi sobre-humanas. Mucho esperaba de tí y de los que te rodean, mucho prometían aquellos primeros números de tu colosal periódico, rellenos de ideas magníficas, henchidos de propósitos sa-

nos y promesas regeneradoras, adobados hasta de dulce poesía; pero, la verdad, nunca pude sospechar que en una hoja más ó menos larga cupieran tantas tonterías como las que vuestra alta sabiduría acierta á colocar en ella, con colocación tan sorprendente que no hay modo de leer dos líneas sin tropezar con una de aquellas. ¡Dios te lo pague, gran maestro, y bendita sea la hora en que se te ocurrió sentar tus reales (supongo que menos de diez no te darán) en esa hermosa región para difundir las luces del progreso, escarmentar á los pícaros *carandistas* y favorecer la construcción de mercados y lavaderos!

Como comprenderás, procuro leer siempre los números que van saliendo de *Picos*, no tanto por lo que me instruyen (con ser mucho), como por lo que me divierten; ahora que, como no soy hombre de posibles, no me puedo permitir el lujo de suscribirme á tan estu-penda publicación, y tengo que leer los periódicos atrasados que van llegando á mi mano, después de haber pasado por otras. Esto no tiene importancia ni para mí, que me quedo tan á gusto leyendo tus transcendentes trabajos lo mismo con retraso que sin él, ni para tí, que no perseguís más que la difusión de la cultura y no el lucro.

Bueno pues en uno de esos números atrasados me he encontrado varias cosas preciosísimas, que te colocan á la altura de los más supremos ironistas y de nuestro que no en balde tuvisteis que decir en *Picos* aquello de los humos, gracioso también por quintales.

Dice á uno de los párrafos de un artículo que dedicaste á recordar la terrible catástrofe de Vega de Liébana: «Muchos llorarán pasado mañana por sus muertos queridos, pero acaso otros llorarán también en el fondo de su conciencia, aun cuando nosotros no veamos esas lágrimas, ni adivinemos cuál es el grado de su dolor.»

Y pregunto yo: ¿esto lo has escrito para tu periódico ó para *La Voz*? Porque te advierto, por si no te has enterado, que eso mismo ó una cosa parecida piensa mucha gente, y si sigues por ese camino pudiera suceder que se disgustaran algunos señores de los que están á tu vera, no muy limpios que digamos del pecado de amparar caciques.

Y sigue *Picos*: «El mundo es así de misterioso.» ¡Hombre! ¿qué me cuentas? ¿y te lo has tenido tan callado hasta ahora?

Lo que tiene también mucha miga es lo mal que te ha sentado la aparición de WATERLÓO, y lo comprendo. Creísteis que erais vosotros los únicos autorizados para hacer chistes, decir tonterías, y hacer cabriolas (esto es tuyo) con la razón y el buen sentido, y ahora que ha salido un periodiquito que os canta las verdades, en broma y en serio, y que tiene más gracia que vosotros y

más sentido común y se ríe de vuestras bravatas y de vuestra erudición económica y de vuestro profesionalismo de pacotilla, os indignáis y pretendéis hablar fuerte para asustar á los niños (¿zangolotinos!)

Ya te recomendé en mi carta anterior que tomeis esas cosas con calma, y tú, ya ducho en lides de este género, debías dar el ejemplo; y en vez de gritar ¡ellos! con aire de capitán de opereta, recomendar el uso constante de la tila, ó de cualquier calmante análogo, que bien cerca tenéis la botica.

Y en cuanto á lo del pseudónimo, y lo del misterio, me permito decirte que tomas el rábano por las hojas. No tiene nada de particular, porque no es la primera vez; pero aun así es lamentable. Ya ves (por lo que á mí toca) que no me oculto ni poco ni mucho, y en cambio, tu periódico es casi anónimo en su totalidad, porque los señores del margen no se atreven á enseñar la cara, no sé si por miedo á que nos parezca fea, ó por modestia, virtud muy recomendable, pero que no se debe llevar á tales extremos cuando se intenta desacreditar al prójimo.

No, no me vengas con lo del director responsable, porque eso podrá ser cierto con relación á los Tribunales; pero así como ante estos, y según ley, pudieras ser tú el responsable de las cosas que en tu periódico se escriban (y por mi parte renuncio á toda clase de acción, aunque me calumniéis), ante la conciencia social, y sobre todo con relación á aquello que no entra en los linderos del Código, hay que saber lo que se dice y decirlo con fundamento y dando la cara. Por ejemplo, cuando yo afirmo que en *Picos* decís muchas tonterías, saco en seguida á relucir lo de los humos, lo del ferro-carril, las elecciones, y el empeño en prometer solemnemente, sin cumplirlo, la demostración de la inexactitud de ciertos rumores referentes á la tala de los montes; y naturalmente, enseguida dice el público que me he quedado corto.

Nada, maestro; sigue llenando columnas y columnas, demuestra como tres y dos son doce, que nos estaba haciendo más falta *Picos* que el comer; convence á las gentes de que sin vosotros no habrá salvación, y duro con *La Voz*, porque en cuanto os ha visto esta si *cade* ó *non cade*.

¡La pobre...!

JUAN

Mas pereances de "Picos"

Pues señor, no sale un número de *Picos* que no resulte descalabrado. Quiso sacar punta á la semblanza que del señor Martínez Carande publicó *Revista jurídica* y hacer unos chistes de los que acostumbra, y le salió la criada respondona por que se

descolgó el Director de *Revista jurídica*, señor Galvarriato con una cartita corta pero sustanciosa, que cualquier día publica *Picos*, ¡como no publique! Ya la habrán leído muchos de los lectores de WATERLÍO pero para los que no la hayan leído la publicaremos; para que vean que no es solo WATERLÍO quien no cree en la superioridad profesional del Director de *Picos*.

Y lo bueno del caso es, que quien lo aconseja y le mete en esos berengonales, después no le ayuda a salir de ellos. ¡Son muy cucos!

He aquí la carta:

Sr. Director del periódico *Picos de Europa*. —Potes.

«Muy señor mío: aunque mis ocupaciones me lo permitieran no contestaría a lo que, bajo el título *Cosas del día*, se publicó en un número de ese periódico que la Redacción tuvo la amabilidad de remitirme.

...Poque no tengo la pluma para dar honor al primer ignorante y grosero cuya mentecatez le haga soñar con beligerancias que no le corresponden.

De usted atento s. s. q. s. m. b.

J. A. Galvarriato»

Y no es solo *Revista jurídica* sino también *El Eco Montañés* de la Habana, con quien también quiso *Picos* echar un cuarto a espadas y lo contesta lo siguiente:

Satélites y Planetas

«*Picos de Europa* es un semanario político que ve la luz en Potes, y en uno de sus últimos números habla en tono enigmático censurando a *El Eco Montañés*, como si nosotros fuéramos descifradores de charadas chinas.

Pero, por si acaso, debemos decir a *Picos de Europa* que *El Eco Montañés* está desligado de todo partido político y que durante los veintitres años que lleva de existencia, ni halagó a los que podían dar mercedes, ni colocó jamás la pluma al lado de politicastos que tanto daño han hecho y hacen a la tierra.

Por esa razón, cuando ha llegado el momento de censurar a los políticos lo hemos hecho con absoluta independencia porque por encima de todo vive en nosotros el patriotismo montañés, cosa que sin duda ignora el periódico de Potes.

La representación que ostentamos no puede discutirla *Picos de Europa*. Nos pertenece por derecho propio adquirido en largos años de fatigosa y ruda labor por el prestigio de la Motaña en Cuba, no por el encumbramiento de politiquillos que sólo se preocupan de su bienestar, haciendo caso omiso de la confianza que en ellos depositaran sus electores.

Y aunque carecemos de luz propia en el hemisferio de las letras, frase que está a la altura del título del colega, pero solamente del título, no iremos nunca a buscar la luz de esos *Picos* que tan poco levantan del suelo, y que hablan de «satélites muertos» cuando hay tantos «planetas vivos».

¡Pobre Napoleón! ¡donde te has metido y como vas a salir!

DESPENES

«La Princesa está triste, ¿qué tiene la Princesa?...»
RUBÉN DARÍO.

Napoleón está triste. ¿Qué diantre le pasará a Napoleón? Se ha dolido de que tomen a chacota sus estudios sobre el ferrocarril, se ha quejado de la indiferencia orgullosa con que tratan a su periódico los periódicos de Santander y el público en general (por eso se puso malo de placer al ver WATERLÍO), ha escrito un *Esbozo llorón* y churreto y se le ha dedicado a un amigo del

alma. ¡Pobre Napoleón! ¡Si sospechase la sincera lástima que nos inspira, no sería tan cruel que nos metiese el corazón en un puño!

¿Nacerá su melancolía de que las noches de invierno son oscuras y ventosas? ¿Se le caerán encima los *Picos de Europa* ó los *Picos de Europa*? El, ¡cuitadillo! ha mirado al cielo y le ha visto demasiado pardo; ha encontrado allá arriba igual soledad que en su redacción. El se ha pasado los meses trabajando (¿?) por el bien público, pidiendo ferrocarriles, mercados, la luna. ¡Y hay, todavía, ingratos que se atreven a preguntarle cómo se traen esas cosas a Liébana, y visto que a él no le dá la real gana de contestar se ríen como unos imbéciles! ¡Oh perfidia humana! ¡Oh pedestre ironía! ¡Oh inconcebible desvergüenza concejil!

Como ven ustedes, Napoleón tiene más que sobrados motivos para hacer pucheritos. Le están hurgando (es con hache), le están hurgando demasiado y no, «no hay derecho a urgar en la vida privada.» Eso es tan feo como hurgarse la nariz.

* *

¿Puede un forastero representar a Liébana, defender a Liébana, trabajar por Liébana? Esto ha preguntado ya—y contestado a su talento—*Picos de Europa*, con una perspicacia que le advertía ser esa la fuente de los dosdenes que le agobian. Mientras a Napoleón se le pasa la moscorra, vamos a tratar de resolver este problema.

A nosotros nos parece muy bien que unos señores forasteros se entrometan en la política de una comarca. Lo que nos parece muy mal es que eso entrometimiento sea para su engorde personal, para partir por el ojo a los indígenas y regodearse con otros forasteros en una camarilla, echando pestes de los que estorben sus manejos, y, llevando la política a todo, a las distracciones, a las visitas, al modo de saludar y de pasar el tiempo. Eso están haciendo en Liébana unos cuantos forasteros—s. gres Garnica, Cortines, Arce, Gutiérrez Sáinz, León, Soblechero, Ruiz Verdi, etc.—y otros señores lebaniegos que no merecen ese título desde el instante en que trabajan en perjuicio de su país y de sus paisanos. A todos ellos se les puede consentir que no sean lebaniegos; lo que no se les perdonará jamás es que sean antilebaniegos. De modo que no gritamos: «Liébana para nosotros y anche es Castilla,» porque sería ridículo el pretender tal cosa. Lo que gritamos es que no nos dá la gana que nos hurguéis, con hache ó sin ella, ¡que si queréis comer de la política, figurar, y regendir al prójimo por la política, os vayáis a hacer eso a vuestro pueblo y a vuestra casa, en donde tal vez os desprecien menos que aquí, pero no os conocerán mejor. Y si vuestro puritanismo no os consiente estar quietos y calladitos viendo lo que pasa, entrad en la política para limpiarla y elevarla, pero no la emporquéis más de lo que estaba. Si lo injusto y lo protervo os subleva, coged un papel y estampad una denuncia, y llevadla al Juzgado, a la Audiencia, al Supremo, que ser *Cotarelo* no es repugnante sino para los que no sentirían escrúpulos por ser *Humber*. Si queréis favorecer al pueblo y gastar los cuartos en su pró, fundad una Sociedad anónima que sufrague los gastos de aquella limpieza. Si las aficiones y la caridad os llaman al periodismo, no hagáis un periódico en que no se toca ninguna cuestión de interés público, si no es para echarla a perder, (como habéis hecho con el ferrocarril), en el que no se escriben más que «charradas chinas» para que las descifren los amigos, ¿Qué campaña honrará a vuestro *The Times*? ¿la del suceso de Brez? ¿la recopilación de pensamientos acerca de las *Mujeres*? ¿los disparates físico-químico-meteorológicos y gramaticales que llevásteis al pleito de las calcinaciones? ¿los bombos descomunales é indebidos—si la deuda que pagáis no es otra que deuda de dinero—al señor Garnica? ¿las puyas y resquemores que dirigisteis a *La Voz*, a *El Eco Montañés*, a *La Atalaya*, al señor Bulnés, al señor Lamadrid Larriba, al señor Carande, al señor Galvarriato? ¿los versos, crónicas, y cuentos que copiáis de otros sitios? ¿la suculenta sección de *Notas útiles* para la cual vuestras fuentes de erudición son los res-

paldos de hojas de calendario? ¿el copiar noticias atrasadas de *La Voz*? ¿el denunciar a pescadores y serradores que acaso estén fuera de la ley nada más que cuando no son amigos vuestros? ¿los artículos *demoledores* que dedicáis al Ministerio Maura? ¿las alabanzas que dedicáis a los judíos ricos? ¿las palabras huecas con que creéis justificar al santón de Lomeña? ¿los libelos y cartas repugnantes con que hicisteis la propaganda de *Picos*, insistiendo en que no era otra cosa que «un periódico contra *La Voz de Liébana*?» ¿las cuchufletas con que salís del paso de cualquier aprieto? ¿la ligereza con que atribuis hechos punibles a inocentes personas y que, además de ejercitarlos en la plancha, os pone a dos pasos de los Tribunales? ¿las correspondencias noticieras de los corresponsales?

¿Y qué importancia tiene todo eso para la comarca lebaniega? ¿Dónde están, en esa vuestra obra, ni las ideas progresivas, ni el bien público, ni la necesidad de los tiempos que os dió a luz? ¿Ni que relación tienen esas picoterías y ventosidades con los intereses colectivos de Liébana? Si a eso le llamáis política, ¿por qué empezáis a mentir desde el nombre?...

Repasando y remirando la colección de *Picos de Europa*, despistojándose, no se encuentra más substancia que la que arriba queda señalada. Parodiando un artículo vuestro, diremos (con algo más de fundamento y seriedad) que no encontramos en la labor de vuestro *organillo* ni la alteza de miras de que os ufanaís, ni la esquizofrenia meticolosa respecto a las personalidades, ni una chispa de aspiración al bien del pueblo, ni el más mínimo esfuerzo por la educación de las masas del partido, ni pretensiones de que en Liébana exista nada grande y útil: un Hospital, un Sindicato Agrícola, una Sociedad Económica, un Centro Obrero, unos montes frondosos, unas vías de comunicación perfectas, una administración municipal intachable, unas escuelas bien atendidas, una agricultura beneficiosa y próspera, una industria posible, un comercio crecientemente, una cultura popular deseable, una explotación del turismo, unos mercados concurrenciosos, un trabajo libre en las minas y en los campos, un respeto debido a las leyes, una mayor moralidad y religiosidad más honda y sincera, una depuración de las costumbres electorales, un respeto y amor al árbol, un valor necesario en el cumplimiento de los deberes y derechos de ciudadanía (os repugnan «los Cotarelo»...) un resurgimiento de la vida local y regional....

Nada de esto os mueve ni os preocupa ni os atrae. Cuando tocáis de pasada en algo de ello, creéis llenar vuestros deberes con una noticia, con una frase hueca, con una burla. Y a menudo tomáis esas aspiraciones como obras de la política ajena (ejemplos: el Sindicato, la Económica, el Teatro, las fiestas de Septiembre, las protestas contra las calcinaciones y contra la campaña electoral de las Compañías mineras, el pleito de la tala de los montes, vuestros odios a *La Voz* ó como engañabobos de la política vuestra (ejemplos: el ferrocarril, las *Mejoras locales*, etcétera.)

Por eso os desdeñan quienes os conocen. Tenéis la suerte ó la desgracia de contar en vuestro partido con casi todos los lebaniegos (y forasteros que aquí viven) que burlan la ley ó están fuera de ella; que se aprovechan de lo que es de todos, que insultan al vecino en una maledicencia fina é ilustrada; se puede decir de vosotros que *no sois todos los que estáis, pero si están con vosotros todos los que son*.

Pero, ¿habremos hurgado en la vida privada? No. Lo que hacéis en vuestras casas no nos ocupa, aunque nos preocupe con motivo alguna vez, (tales sois de maldicientes y de malobrantes); pero lo que enseñáis en público, vedlo aquí. Vuestra conducta política sería de un efecto decisivo—la fuerza de los ejemplos malos—en la opinión si alguien no sacase las últimas consecuencias de vuestros actos. Vednos prestos a tratar en tantos asuntos queráis: mientras que vosotros, remilgados y astutos, pretendéis tapar lo que huele demasiado mal para servir de experiencia.

Decir que al señor Garnica se le dá una higa

Fue pronto en un momento de calma de los remolinos de N.

de su distrito; que el señor Arce cr6e tener un feudo señorial en la explotaci6n de las minas que el se6or Salceda ha sido contratista en grande de traviesas salidas en su mayor parte de nuestros montes; que los se6ores Guti6rrez, Torre, Rojo, Rivera, Vejo, Estrada, etc. etc. bien merecen el honor de unas siluetas que publicaremos muy pronto; que el se6or Guti6rrez S6inz, con su palillo en los dientes, no puede personificar la caridad ni la mansedumbre; que el se6or Soblechero destina el local de la escuela en las horas libres, 6 tertulias en las que se hace pol6tica; que el se6or Le6n (no tan fiero como le pintan) hace *esgrima* con la lengua; que tantos Marianos Conde 6 inn6meros infelices que tienen voto—aunque no ideas—son garniquistas de est6mago, ya que no de coraz6n, y como tales se portan; que el se6or Ruiz prostituye el periodismo... Decir todo eso, tan cierto como vuestra conciencia os lo muestra y tan sucio y peligroso como sabemos todos, 6ser6 hurgar?

De todos modos, notad el silencio respetuoso que guardamos para algunos de vuestros amigos en pol6tica: *no son todos los que est6n!* De estos unos sinceros y bien intencionados, otros convictos aunque atados y presos por la necesidad y por vuestra tiran6a. Sed todos como ellos y no os hurgaremos. Pero mientras tanto concretad y contestad 6 estos cargos vergonzosos que, no nosotros, toda Li6bana os hace.

Lo dem6s ser6 salir por peteneras.

UN INTELLECTUAL.

Desde Cosgaya

Con motivo del expediente que se ha instruido 6 nuestro querido amigo y maestro don Marcelino Rojo, se han puesto de relieve, como no pod6a menos, lo que en nuestra correspondencia anterior llam6bamos *datos para su canonizaci6n*. Adelant6ndome al d6a en que las trompas de la fama esparzan 6 los cuatro vientos el nombre de nuestro h6roe y martir, he reunido algunos datos exact6simos sobre sus glorias. Ah6 van:

Por de pronto diremos que el se6or Inspector, acompa6ado del se6or Alcalde de Camale6n, hizo una visita oficial 6 la Escuela de Cosgaya—que deja tama6itas 6 las de Froebel y Pestolazzi—y examin6 6 los alumnos. Estos ten6an que prestarse los libros de texto unos 6 otros porque no hab6a para todos; sin duda el se6or Rojo instruye con el ejemplo.

El se6or Inspector, para abrir el expediente, tom6 declaraci6n 6 varios vecinos. Y los vecinos se asombraron al ver ondear la bandera espa6ola en el edificio de la Escuela, el d6a 15 6 el 17 de Enero. Si era como homenaje, puede pasar (el d6a 15 era San Pablo, y el 17 San Anton); pero si era para cumplir la ley, los vecinos no recuerdan haber visto en tal sitio la bandera durante los d6as de clase.

El se6or Rojo, que aunque no lo parezca es un sentimental, subi6 6 Espinama al d6a siguiente de la visita oficial y con una ternura desgarradora se despidi6 de sus amistades *por si acaso*. Desde entonces, y aprovechando las sombras de la noche, hombres misteriosos concurren 6 la morada de don Marcelino y estampan sus firmas al pie de unos pliegos mas misteriosos todav6a. 6Qu6 qued6an? Sospechamos

que estos sean los preliminares del expediente de canonizaci6n. En ese caso, *el abogado del diablo* deb6a ser (6que coincidencias!) un se6or cura muy amigo del se6or Rojo; y no despreciarse una sentencia todav6a reciente que puede dar mucha luz al se6or Inspector y en la que no sale muy bien librado de manos de la Audiencia el se6or Rojo.

Pero confiemos en que la verdad triunfar6 al fin. 6C6mo ha de condenarse 6 un benem6rito del valle como el se6or Rojo. La Hacienda le debe unas cuantas denuncias (26 el a6o pasado y una este) y los vecinos 6 cuenta de esas denuncias, 2.500 pesetas que les costaron. Adem6s, su mania de *Cotarelo* ha hecho *escuela*, y 6l se encarg6 de asesorar 6 un denunciante que al recibir la visita de la comisi6n inspectora, corri6 en busca de su 6ngel y maestro en tan dif6cil arte. Pues adem6s de bienhechor de la Hacienda, tiene en su limpia historia los timbres de una gloriosa campaa de redenci6n de quintos, que influy6 no poco en las corrientes pacifistas de Europa y en las conferencias de la Haya.

No hablemos de los m6ritos contra6idos en su campaa jams interrumpida de agente electoral del se6or Garnica. El se6or Rojo no vacila en marear al lucero del alba dos a6os antes de una elecci6n, ni en acudir 6 amenazas y caricias completamente *sentimentales*, como todo 6l.

El 6ltimo beneficio que ha hecho 6 sus pueblos, es de los que inmortalizan un nombre y merecen la percalina de un centenario. Las grandes y reconocidas influencias que entre el alto clero ha sabido lograrse don Marcelino Rojo, han dado de si cuanto se esperaba, bien que una traidora enfermedad le retuvo en la inacci6n durante algunos d6as, casualmente en los que recib6a la visita del Inspector. Conforme 6 los reiteradas promesas del se6or Rojo, desde hace unos d6as, cuenta el pueblo de Las Ilces con un capellan, nombrado gracias 6 las gestiones de dicho maestro. El entusiasmo que 6sta noticia ha producido entre los *feligreses*, es indescriptible.

Se nos dice que el capellan ha llegado 6 estas tierras en el vapor *Napole6n* (anunciado en el 6ltimo n6mero de WATERL6O) y con este motivo recomendamos tan excelente linea de navegaci6n, en donde el pasaje sol6 cuesta **una onza** (*Pago anticipado*.) Todo esto que se lo pregunten al tantas veces nombrado y jams bastante alabado se6or Rojo, que en estos pueblos es agente de dicha linea.

De otras noticias, solo es digna de comunicarse, la del descubrimiento hecho en lue6es y ultramarinas tierras de un *Epistolario* original de nuestro amigo el fil6sofo chino Lino Gonz6lez, epistolario que ha causado gran sensaci6n en el mundo literario. Se refiere 6 los ideales de la prensa lebaniega y diserta con mucho desparpajo sobre la necesidad de un *The Times*.

OTRO CORRESPONSAL

Anuncios incobrables

THOMAS, Son, AUSTIN and C.º (Limited)

Esta comandita especial (y tan especial) de navegaci6n, en vista del fracaso de la botadura del magnifico *steamer Paulus*, que tuvo lugar en Abril 6ltimo, 6 consecuencia de cuyo resultado estuvo dicho buque 6 punto de irse 6 pique, quedando con graves aver6as, 6 inutil para el servicio p6blico, flet6 por la cantidad de 30 pesos al mes el vapor arrumbado *Napole6n IV*, con objeto de ocultar 6 sus accionistas el fracaso de aquella botadura y el descr6dito de la Compaa.

Dicho vapor, de modelo anticuado, con la proa en forma de espol6n muy pronunciado, con una sola chimenea que no es suficiente para dar salida 6 sus muchos humos, y deficiente ventilaci6n que hace que sea irrespirable y mal oliente la atmosfera de sus compartimentos, y en ocasiones obliga 6 taparse las n6rices 6 los que 6 6l se aproximan, ha sido forrado de nuevo por la Compaa, la cual ha abastecido sus despensas para una temporada.

Inposibilitado por sus malas condiciones mar6neas para dedicarse 6 la navegaci6n de altura, pues su excesiva movilidad perjudica su estabilidad y siempre anda bastante escorado, y frecuentemente pierde el rumbo, se dedica 6 hacer viajes decenales por la costa (y 6 costa de los c6ndidos accionistas), y si consigue embarcar alg6n pasajero, la mayor parte viaja gratis y muchos son los que hacen viaje de ida y vuelta, y nopocos los que reclaman la devoluci6n del pasaje.

Consignatario: Thomas, son.

Segundo de abordo, haciendo veces de Capit6n: Mister Austin.

Servicio sanitario 6 cargo del doctor Mac-Le6n.

Para el nombramiento del personal subalterno se ofrecen algunas dificultades 6 la Compaa, pues unos no aceptan los cargos y otros no reúnen condiciones recomendables para desempe6arlos 6 satisfacci6n del p6blico, y no citamos ejemplos por que no hace falta.

SANTA SANTORUM

Sociedad An6nima de industrias reunidas
LI6BANA

Secci6n LA EXCLUSIVA: Gran f6brica de purificaci6n y refinaci6n de talas de haya. Unica en su clase en Europa (*Picos de*).

CREMA LUSTROL para diputados y compinches.

Secci6n SANTA LUCIA nos conserve la vista pues aun hemos de ver cosas muy curiosas: Panader6a para periodistas profesionales.—Pastele6a.—Aceite de higado de bacalao por b6lsamo tranquilo.—Expedientes tostados marca EL PELICANO ROJO y Lera.—Pastillas de lej6a para desinfecci6n y limpieza de los trapos sucios del partido.

Diplomas y actas de honor, medallas de oro y votos de plata en varias elecciones.

LA QUE NO MIENTE

Gran Agencia de inquilinatos

Esta acreditada Agencia proporciona viviendas 6 todo el que las necesite. Tamb6en hace lo posible por proporcionar medios de vivir. Hace dos meses esta mareando 6 todos los propietarios de fincas urbanas de Potes para encontrar habitaci6n adecuada al alto rango de un Emperador de zarzuela y 6 las dimensiones de su nariz. Esta es la mejor garant6a y la acredita de activ6sima.

LA QUE NO MIENTE.—Mochales, Raposo y C.º

Imp. de LA VOZ DE LI6BANA.